



Departamento de Italianística
FHyA

El motivo de la infancia en *La playa* y “Los dos”, de Pavese

Leandro Kintal

Mail: leandrokintal@hotmail.com

Cómo citar este artículo:

Kintal, L. (2026): El motivo de la infancia en *La playa* y “Los dos”, de Pavese. Trabajo final presentado en el marco de la cátedra de Literatura Contemporánea, parte especial de Literatura Italiana, noviembre 2025, Rosario, Santa Fe, Argentina.

Resumen

Uno de los motivos centrales en la literatura de Cesare Pavese es el retorno a la infancia. En esta etapa primordial, el individuo asiste a la revelación de las cosas que adquieren para él un valor absoluto, conformando así su mitología personal. Ese pasado mítico infantil se encuentra interiorizado en los personajes, aparece “encarnado en su memoria y en su sangre” (Garrido, 2002, p. 74). Sin embargo, el principal dilema que atraviesa a estos personajes es que el retorno está signado por una imposibilidad que se traduce en angustia y desconcierto. En este sentido, podemos decir que si el adulto es atormentado por los recuerdos y se vuelve consciente de esta fatalidad, el niño, por el contrario, desconoce el carácter mítico del mundo que habita.

Nuestro objetivo en este trabajo es exponer el modo en que estos aspectos son sugeridos en *La playa* (1942). En especial, nos interesa abordar el núcleo mítico pavesiano, es decir, la amistad entre hombres que comparten la infancia. Para esto, introduciremos en el análisis el coloquio entre Aquiles y Patroclo, cuyo nombre es “Los dos” y que corresponde al libro *Diálogos con Leucó* (1947).

Palabras clave: Pavese - núcleo mítico - retorno - infancia

Riassunto

Uno dei temi cardine della letteratura di Cesare Pavese è il ritorno all'infanzia. In questa fase ancestrale l'individuo assiste alla rivelazione delle cose che assumono per lui un valore assoluto, andando a costituire la propria mitologia personale. Tale passato mitico infantile appare interiorizzato nei personaggi, “incarnato nella loro memoria e nel loro sangue” (Garrido, 2002, p. 74). Tuttavia, il conflitto principale risiede nell'impossibilità intrinseca di tale ritorno, una condizione che genera angoscia e sconcerto nei protagonisti. In tal senso, emerge una chiara dicotomia: mentre l'adulto è tormentato dal ricordo ed è consapevole di questa ineluttabile fatalità, il bambino vive invece immerso nel mondo senza percepirne ancora il carattere mitico.

Il presente lavoro si propone di analizzare come queste dinamiche vengono declinate nel romanzo *La spiaggia* (1942). In particolare, l'indagine si focalizza sul nucleo mitico pavesiano, l'amicizia cioè tra uomini legati da un'infanzia condivisa. A tal fine, l'analisi integra il dialogo tra Achille e Patroclo, intitolato “I due”, tratto dal libro *Dialoghi con Leucò* (1947).

Parole chiave: Pavese - nucleo mitico - ritorno – infancia

Abstract

One of the central motifs in Cesare Pavese's literature is the return to childhood. In this primordial stage, the individual witnesses the revelation of things that acquire an absolute value for him, thus shaping his personal mythology. That mythical childhood past is internalized in the characters, appearing “embodied in their memory and in their blood” (Garrido, 2002, p. 74). However, the main dilemma these characters face is that their return is marked by an impossibility that translates into anguish and bewilderment. In this regard, we can say that if the adult is tormented by memories and becomes aware of this fatality, the child, in contrast, is unaware of the mythical nature of the world he inhabits.

This work aims to explain how these elements are suggested in *The Beach* (1942). In particular, we are interested in addressing the Pavesian mythical core, that is, the friendship between men who share childhood. For this purpose, we will introduce into the analysis the colloquy between Achilles and Patroclus, titled “The Two” and which corresponds to the book *Dialogues with Leucó* (1947).

Keywords: Pavese - mythical core - return - childhood

El motivo de la infancia en *La playa* y “Los dos”, de Pavese

Leandro Kintal

Mail: leandrokintal@hotmail.com

Introducción

En *Diálogos con Leucó*, más específicamente, en el coloquio entre Ulises y Calipso que Pavese titula “La isla”, el lector es testigo de una discusión entre ambos personajes. La ninfa busca convencer al héroe de quedarse junto a ella en la isla y, entre los argumentos que brinda, es que su retorno estará signado por el paso del tiempo: las casas serán como el rostro de un anciano, sus palabras tendrán un sentido diferente y, en definitiva, estará más solo que el mar. Es decir, tanto el rey de Ítaca como su isla —aquella a la que pretende regresar, tal como lo dicta su destino— habrán cambiado. Ulises, por el contrario, no teme a los embates del tiempo; él sabrá cuándo detenerse. La conversación entre estos dos personajes mitológicos parece aludir a un tema: la inmortalidad. Calipso pretende que el héroe se quede con ella y acepte la vida eterna de los dioses, que admita así el instante. Pero este considera que la inmortalidad significa en realidad no temerle a la muerte. Ahora bien, el diálogo se cierra con las siguientes palabras de Ulises: “Lo que busco lo tengo en el corazón, como tú” (2019, p. 126).

La razón de dar comienzo a este breve trabajo con las palabras finales de Ulises es que —a nuestro entender— allí se condensan una serie de temas pavesianos de los que pretendemos ocuparnos aquí. En primer lugar, según podemos notar, el diálogo gira en torno a la idea del retorno. Si nos remitimos a un diccionario de griego, veremos que el término “nóstos” —νόστος ου ὁ— quiere decir “vuelta a la patria” o “regreso”. En el caso de Ulises, esta palabra designa un deseo por regresar a la patria. En este sentido, el protagonista de la *Odisea* es un héroe que guarda en lo más profundo de sí el deseo por volver a su hogar; deseo que, por otra parte, pese a que es causa de dolor, no pretende ser olvidado incluso ante el ofrecimiento de Calipso. Este motivo del regreso también tiene lugar en los personajes pavesianos, solo que, a diferencia de los héroes de los mitos, estos no vuelven a encontrar su pueblo tal y como lo recordaban (Garrido, 2002). Los personajes en la literatura de Pavese encarnarían entonces una obsesión por volver a esa pureza que

una vez se tuvo. Sin embargo, se enfrentan a la imposibilidad de recuperar ese pasado infantil.

Esto nos lleva a una segunda cuestión de interés para este trabajo: la idea de que el lugar de la infancia —que en Pavese, como veremos, adquiere un carácter mítico—, esa isla, en palabras de Ulises, está dentro de cada uno de nosotros. Así, pese a la imposibilidad del retorno físico, el hombre pavesiano “lleva dentro de sí ese lugar mítico de infancia, es parte de ese lugar, encarnado en su memoria y en su sangre” (Garrido, 2002, p. 74).

Una tercera cuestión que consideramos que está íntimamente relacionada con las dos anteriores, y que será pieza fundamental de nuestro análisis, es que en Pavese la amistad entre hombres que comparten la infancia conforma lo que se conoce como núcleo mítico.

Seguidamente, detallaremos cómo estas tres premisas mencionadas se articulan en *La playa*, de Cesare Pavese. Entendemos así que el corazón de la novela es la amistad entre dos amigos que comparten la infancia y que esa imposibilidad por recuperar el pasado mítico infantil se traduce en la angustia y el desconcierto que impregnan la novela. En nuestro itinerario, para la lectura que pretendemos realizar sobre estas ideas, nos parece interesante establecer una relación con “Los dos”, de *Diálogos con Leucó*. Este coloquio, protagonizado por Aquiles y Patroclo, propone dos formas de ver el mundo: la del adulto, consciente de todo lo vivido a través de sus recuerdos, y la del niño, que desconoce tanto el mundo mítico que habita como las figuras del destino y la muerte.

Lo mítico en Pavese

Para comenzar, es necesario avanzar sobre la idea de mito en Pavese. El mito, según plantea el escritor italiano, es “el esquema de un hecho ocurrido de una vez por todas, extrae su valor de esta unicidad absoluta que lo alza por encima del tiempo y lo consagra como revelación” (1981, p. 1). En otras palabras, el mito tiene su origen en esos hechos del pasado que son únicos y que han ocurrido por primera vez, pero que se ubican fuera del tiempo. De esto podemos deducir que ocurren en la infancia y de allí la importancia que esta tiene para Pavese.

A este tiempo originario de la infancia en el que todo se contempla por primera vez, Pavese lo llama mitología personal. Nos referimos al conjunto de símbolos o imágenes simbólicas que con el tiempo, en el transcurso de la vida, sufren una resignificación o un proceso de sedimentación en el que se elaboran las imágenes. Esta mitología “da valor, un valor absoluto, a su mundo más remoto, y le reviste pobres cosas del pasado con un ambiguo y seductor esplendor donde parece, como en un símbolo, resumirse el sentido de toda la vida” (1981, p. 2).

Podemos observar esto en el capítulo II de *La playa*, cuando asistimos al reencuentro entre Doro y el narrador luego de un tiempo. Allí el primero le pide a su amigo realizar una escapada a su pueblo, por donde recorrerán los lugares compartidos de la infancia: desde la vieja carretera de la colina y el viaje en tren, hasta una caminata con antiguos amigos. Aquí percibimos que ambos personajes le otorgan un valor absoluto a las colinas. Esto puede notarse con mayor claridad en la frustración que genera en Doro la imposibilidad a lo largo de la novela de pintar el mar. Dado que, en su relación primitiva con la naturaleza, Doro está asociado a las colinas, mientras que su novia, Clelia, al mar. Son, en definitiva, dos personajes con esencias opuestas, pero complementarios entre sí. Podemos afirmar entonces que el hombre pavesiano de *La playa* —encarnado tanto por el narrador como por Doro— presenta una estrecha relación con el paisaje de la infancia — forma parte de su mitología personal— con el que ha perdido la capacidad de identificarse, “de interpretar los sonidos, los olores, los colores de las colinas y los bosques que poseía siendo niño; es incapaz de recuperar esa posesión sensorial del mundo” (Peñalta Catalán, 2011, p. 297).

Los dos: el narrador y Doro

Abordada brevemente la cuestión mítica en Pavese, nos interesa ahora enfocarnos en el núcleo mítico de *La playa*. En otros términos, en la relación de amistad entre el personaje del narrador y Doro. El primero cree o quiere creer en el transcurso de la novela que entre Clelia y su amigo ha ocurrido una pelea, pero, por el contrario, el problema que aqueja a Doro es más profundo; es, más bien, una angustia existencial: a Doro lo estremece el recuerdo de la infancia. Pero este no es el único personaje atormentado en la novela, dado que un estremecimiento similar aparece sugerido también en el narrador. Para comprenderlo, debemos recuperar las siguientes palabras de Calvino (1995): “Todas las novelas de Pavese giran en torno a un tema oculto, a algo que es lo que verdaderamente quiere decir y que sólo se puede decir callándolo” (p. 267). En otras palabras, el conflicto esencial de la novela se juega en el ámbito de los silencios, aparece sugerido al lector. Para esto, resultan interesantes dos momentos en particular; a uno lo podemos encontrar al comienzo del capítulo VII:

Doro sabía de mi costumbre de abstraerme por un instante en lo más vivo de una conversación para perseguir con los ojos una idea imprevista. También él hacía lo mismo, y en el pasado habíamos caminado mucho juntos, rumiando cada cual en silencio. Pero ahora sus silencios —como los míos— me parecían distraídos, enajenados, en suma insólitos. (*La playa*, 1981, p. 53)

Como puede notarse, la angustia del narrador tiene que ver con la imposibilidad de conectar con su amigo del mismo modo con que lo hacía en su juventud. Esta aflicción, que se manifiesta ya en el primer capítulo cuando se nos presentan a ambos personajes distanciados, se vuelve un malestar a lo largo de toda la novela. Si en el pasado había una comprensión mutua de los silencios, un mundo simbólico compartido, en el presente esos silencios ya no son los mismos, son incómodos, distraídos, enajenados e insólitos; expresan esa crisis en ambos personajes en torno al problema del retorno a la infancia. Así, cuando esa tensión parece salir a la luz a través de las palabras y surge la confrontación sobre la falta de comunicación, Doro le expresa a su amigo que lo que le daba rabia no era tanto su frustración con la pintura, sino el haber perdido el ardor y las ganas de hablar con él. El narrador, por su parte, intenta desligarse de la culpa y desviar la conversación hacia una posible pelea entre Doro y Clelia. Esta discusión entre amigos deja ver que el tiempo, como auguraba Calipso a Ulises, ha jugado un papel importante y la relación entre estos dos personajes ya no parece ser la misma.

Otro momento en el que se sugiere un cambio en la relación de amistad entre ambos se encuentra en el capítulo II. En él, el narrador se ve derrotado frente a Ginio, el peón de albañil, quien parece tener una conexión más profunda con Doro a través de los recuerdos de la infancia. En primer lugar, la derrota del narrador se debe al dialecto, dado que Doro y Ginio lo comparten, mientras que él no. Pero, la peor derrota que sufre es la de los recuerdos: “Si tenía una queja era sólo que aquel cochino peón de albañil me derrotaba ante Doro por la intensidad de los recuerdos comunes, que evocaban animadamente caminando hacia el pueblo” (1981, p. 20). Excluido así de la comunión de la infancia, el narrador se siente como un intruso, incapaz.

Como comentamos previamente al hablar de Doro, este es un personaje atormentado por el recuerdo de la infancia. Debido a esto, emprende un regreso a su adolescencia, no solo al paisaje de las colinas, sino también a las actividades que hacía con sus amigos. Pero lo particular de este regreso es que, en sus propias palabras, no es una vuelta a sus orígenes: “Lo que importa lo llevo en la sangre y nadie me lo quita. Estoy aquí para beber un poco de mi vino y cantar una vez más con quien yo sé. Me tomo una distracción, sin más” (1981, p. 15). Estas palabras, que de algún modo podrían ser emparentadas con las de Aquiles cuando este explica que lo que busca está dentro suyo, en su corazón, nos dejan ver que si bien el hombre pavesiano puede intentar replicar esa infancia que ya pasó —es decir, intentar aferrarse a esa juventud que se le escapa—, el retorno físico le está negado. Es, en este sentido, un mero escape que un personaje como Guido, por ejemplo, con “un aire socarrón de adolescente que se las sabe todas, de cuarentón que sigue siendo adolescente por holgazanería” (1981, p. 36) no puede realizar porque ya se encuentra atrapado en su propia vida, inmutable ante el estremecimiento que pueda generarle el recuerdo de la infancia. En el caso de Doro y del narrador, es diferente

porque son personajes que llevan dentro de sí el lugar mítico de la infancia, este forma parte de su sangre.

Los dos: Aquiles y Patroclo

Toda la crisis que en *La playa* se juega en el orden del silencio, aquello que no se dice en voz alta, pero que se sugiere o insinúa, encuentra su expresión en palabras en el diálogo noveno, titulado “Los dos”, que forma parte de *Diálogos con Leucó*. El intercambio entre estos dos héroes retoma, como en muchas obras de Pavese, el motivo de la infancia, para aparecer, en este caso, unida al destino y la muerte. De este modo, entendemos que, en primer lugar, Aquiles y Patroclo conforman lo mismo que Doro y el narrador en *La playa*: un núcleo mítico. Y, en segundo lugar, que en los héroes míticos del diálogo es posible esbozar dos miradas diferentes del mundo, lo que nos permite establecer de manera productiva un contrapunto entre el narrador y el personaje de Berti.

Sabemos al leer *La playa* que el narrador, que se desempeña como profesor, en su visita a la casa de Clelia y Doro en las cercanías del mar, se encuentra con un alumno del año anterior. El estudiante, llamado Berti, comienza a frecuentar los mismos lugares que el narrador. Aquí se establece un interesante contrapunto entre un hombre ya maduro que se siente incómodo y angustiado en un presente que se le aparece como trastocado o extraño—pero que, sin embargo, habrá aprendido y comprendido una dura lección hacia el final de la novela— y un joven al que no le interesa en lo más mínimo sus quince o diecisiete años, sino cumplir ya los treinta y ser un hombre mayor. Berti, envuelto en una juventud desenfundada, se irá al final de la novela renegando de los consejos de su profesor, pero este es el destino de los hombres pavesianos. Quizás llegue a comprenderlo demasiado tarde, del mismo modo que el narrador y su amigo, o tal vez nunca lo logre y su futuro sea el de un personaje como Guido. Esto, en definitiva, nos lleva al diálogo entre Aquiles y Patroclo, en el que, si bien ambos comparten una misma infancia, el primero, que todo lo mira como un hombre adulto, es consciente de lo vivido a través de sus recuerdos y tiene en su horizonte a la muerte. Patroclo, en cambio, observa al mundo desde su mirada de niño que no conoce el destino ni la muerte. De esta manera, el niño, símil a los inmortales en *Diálogos con Leucó*, ríe, porque no existe para él el riesgo que sí presiente el adulto. Para ser más precisos, podemos decir que el niño pavesiano

no es aquel que vive todavía su adhesión primitiva a las cosas, sino el que prefigura su porvenir y contempla al adulto como enigmático símbolo del futuro, sugeridor de fantasías remotas; ese adulto que en realidad, lleva en sí, como terrible carga del pasado, la visión mítica de su propia infancia (el porvenir convertido en experiencia). (Muñiz Muñiz, 1983, p. 164).

Es interesante cómo al final del diálogo, Patroclo nunca termina por comprender a su amigo y solo piensa en el porvenir, en la batalla: “Bebe todavía a mi lado. Mañana, quizá en el Hades, contaremos también esta” (2019, p. 85). Pero Aquiles, por el contrario, consciente de haber vivido, se ve atormentado por los recuerdos de ese paraíso anhelado de la infancia. Ahora aquel tiempo en que no existía el Hades, en el que corrían por bosques y torrentes, en el que —dice Aquiles— “Éramos recuerdo y nadie sabía” (2019, p. 84). En suma, tanto Aquiles como el narrador de *La playa* comienzan a comprender que “nada es más inhabitable que un lugar donde se ha sido feliz” (1981, p. 76).

Conclusión

A lo largo del recorrido planteado, dimos cuenta de uno de los principales motivos de la literatura pavesiana: el retorno de la infancia. Los personajes de *La playa*, atormentados por la imposibilidad física de regresar a ese paraíso de la juventud, expresan un desconcierto y una tensión soterrada a lo largo de toda la novela. Todo esto se manifiesta en parte en el cambio en la relación de amistad entre Doro y el narrador, quienes ya no encuentran un espacio de comunicación como antes. No obstante, ante la imposibilidad física de un retorno, el hombre pavesiano lleva dentro de sí el lugar de la infancia, su isla.

En la narrativa de Pavese, los dúos narrador-Doro y Aquiles-Patroclo tienen en común el hecho de que tanto en un caso como en otro conforman un núcleo mítico. Pero, mientras que en *La playa* ambos amigos anhelan el retorno, en el coloquio de los héroes solo uno está atormentado por los recuerdos de todo lo vivido: Aquiles, el de los pies divinos, posee su propia mitología personal y mira al mundo a través de esta, deseando aquellos tiempos en donde no pensaba en la cercanía de la muerte. El personaje de Aquiles en la reescritura de Pavese es un héroe angustiado en el mundo adulto cuando recuerda la infancia. Un héroe que se vuelve consciente de lo inhabitable que es el lugar donde se ha sido feliz. Patroclo —emparentado a la figura de Berti—, por el contrario, observa desde los ojos de un niño, aquel que está saliendo de la infancia-adolescencia, y concibe a la vida como un juego. Vemos, de este modo, que la lectura de “Los dos” nos permite resignificar la lectura de *La playa*.

Fuentes

Pavese, C. (2019). *Diálogos con Leucó* (Trad. C. Clavería Laguarda). España: Altamarea Ediciones C.B.

----- (1981). “La playa” y “Del mito, del símbolo y otras cosas”, en *La playa. Feria de agosto* (Trad. E. Benítez). Barcelona: Bruguera.

Bibliografía

Calvino, I. (1995). “Pavese y los sacrificios humanos”, en *Por qué leer los clásicos* (Trad. A. Bernárdez). Barcelona: Tusquets Editores S.A.

Garrido, M. (2002). “Motivos míticos en los relatos de Pavese”, en *Gramma* (Vol. 14 Num. 35). Buenos Aires: Universidad del Salvador.

Muñiz Muñiz, M. de las N. (1983). “Cesare Pavese: retorno «en abîme»”, en *Anuario de estudios filológicos* (Vol. 6).

Peñalta Catalán, R. (2011). “El paisaje metafórico y simbólico en *Paesi tuoi* de Cesare Pavese”, en *Cuadernos de Filología Italiana* (Extra, 293-306).